





# Calcio en la mirada de la noche

Lucas Costa



*Calcio en la mirada de la noche*  
Lucas Costa

© Lucas Costa, 2022  
© Komorebi Ediciones, 2022

Colección Mil peces blancos (poesía inédita)

Primera edición: julio de 2022  
ISBN: 978-956-6102-11-3

Diseño de cubierta: Maite Naranjo  
Imagen de cubierta: *Nocturno en negro y oro: El cohete cayendo* (1875), James Whistler  
Diagramación: Pedro Tapia León

Komorebi Ediciones Ltda.  
Los Laureles 075, piso 2  
Valdivia, Chile  
[www.komorebiediciones.cl](http://www.komorebiediciones.cl)

Impreso en Chile por Andros Impresores

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile y en el exterior sin autorización previa de la editorial.



PROYECTO FINANCIADO POR EL  
FONDO NACIONAL DE FOMENTO  
DEL LIBRO Y LA LECTURA,  
CONVOCATORIA 2022.

## **Calcio en la mirada de la noche**



## **CIENCIA HORIZONTAL DE LA ESPERA**





UN DÍA DE ESOS EN UN MUNDO CALCADO A ESTE  
nacía duplicada una guagua nuestra.

Era tan común que ya nadie advertía que una  
de ellas se esfumaría en unos meses, sin previo aviso.

Como eran idénticas, nos repartíamos la crianza:  
lo que aprendíamos de una lo aplicábamos en la otra,

siempre con miedo al fracaso o a encariñarse demasiado.  
Yo me confié en que mi versión no desaparecería.

Fue un segundo que me despisté y al buscarte  
encontré a tu copia impecable con su madre

riéndose como tú cuando me di cuenta de que ya  
no estabas. A veces digo que te salvaste.

DE UNA MONSTRUA INSÓLITA MANAN CHORROS  
de pies, cartílagos en flor y un sutil meñique  
hace de burbujas, polen humano

y se esparce en el barro su esqueleto  
de costra y su tobillo, una especie de cola mineral  
en el eclipse de los huesos o usleros

que en contraste impulsan a otra especie  
de perpleja leña verde: yo, medio remo, ceniza,  
piel de su recado y ella, todavía una nariz

en potencia que sigue ahí, sin gravedad  
como inicial de cualquier cosa  
incombustible, tan vasta a ratos:

una monstrua suspendida en líquido  
que parece ir en pie como nudo  
de cobre ablandado y también vivo.

NO SABÍA QUE DE CALCIO ESTÁN HECHAS  
las estrellas que sueñan y retiñen

las palabras en el cuerpo de tu madre  
recibidas a cambio de expandirse

aunque todos ansiemos lo inmediato:  
hongos levadura que harán el pan,

bichos del yogurt quietos y a oscuras,  
así es con el sentido: no conoce término

ni cumple con su claridad premeditada  
como cuando las estrellas desaparecen,

imaginarlas hasta que se hagan palpables,  
pasa otro día y siguen brillando para nosotros,

en el ritmo del cardiograma se forma  
una figura, luces de ambulancia titilan

en la imaginación cuando celebramos  
el paso del tiempo con fuegos artificiales:

el contenido se anuncia por la desaparición y  
permanece intacto su sonido, una huella

que se aleja como yo antes de que nazcas.

EL DESTELLO SIENTE SU SOMBRA  
y la timidez ocurre en cualquier grieta  
de células cuando las ramas más altas  
de un dosel evitan tocarse.

Pero las manchas oscuras sienten  
formar un círculo de agua sobre las hojas  
y la piedra es un espejo

que siente un punto de luz al comienzo  
del goteo y el poco de madera podrida  
transformarse en lluvia ácida  
en la planicie hirviente de la ciudad

y abajo la cuncuna siente líquenes  
en su ascensión, algunos arcoíris reflejados  
en la cara, los nervios del ojo  
poblándose.

BAJO LA PIEL Y A LAS CASAS

les sigue la sombra y  
al cielo la esperanza  
de una calle reflejada

en ventanas de un hotel donde  
la gente está de paso y  
despierta pensando en jardines  
que echan raíces

lentamente sobre los techos:  
hay estériles hortensias  
que solo imaginan  
niños y nubarrones

se iluminan cuando  
estás demasiado lejos  
para tener gusto  
bajo la inclinación

del cardo y su porfía  
que hace de la falta  
de agua un himno  
tras las paredes

a generar, su efervescencia:  
toda la niebla con que sueñan  
esas cabezas entregadas  
a su suerte y la piel

se amplía contando ovejas  
bajo la vertiginosa ciencia  
horizontal de la espera,  
el periodo de desintegración

no se ve como culebras  
otoño adentro

de sifones o ductos,  
a veces liebres o comadrejas

o solo raíces a la vista  
de un árbol y todo  
cuanto existe alrededor  
es una provincia desgastada

que nadie se atreve a tocar,  
así en la tierra como  
en un niño que consigue  
hacer del tapiz un cielo con lomas,

el toque de una pelota  
que no logra dominar  
sus padres jugando y arriba  
un ángel, el hermano

resucitado se mueve  
cubriendo de niebla,  
pero el sueño no me entra  
en los párpados

y quizá solo ahora  
sea justo pedirte  
que me dejes ser  
envuelto por ella.

TOCO LA PULPA NUBOSA  
crecida en mi mollera.  
Lo hinchado fermenta  
la fuerza legumbre  
de un músculo elevado a tope.  
Tu contorno forma y reforma  
la noche en los ojos  
que ansiosos ponderan  
lo que siga. Bajo esa curva  
veo la manga inflarse  
de un ventilador y sin querer  
ya sin aire, te imagino.